

# Leyendo a Buñuel con los lentes de Lorca

**Cristina Otálora**

cotalora86@gmail.com

Licenciada en Psicología por la Universidad de los Andes (Colombia), Doctora en Psicología por la Universidad Estatal de Moscú, docente en el Doctorado en Psicología de la Universidad Central de Venezuela, coordinadora de investigación del CEM-UCV.

## Resumen

Los personajes femeninos del teatro de Federico García Lorca diversos pero a la vez parecidos, guiados por un hilo conductor caracterizado por el sufrimiento y la angustia, sirvieron de telón de fondo para el análisis de los valores de una época que aún no terminan de extinguirse completamente. Rosita en “Doña Rosita la Soltera o el Lenguaje de las Flores”, Adela y Bernarda en “La casa de Bernarda Alba” y La Madre y la Novia en “Bodas de Sangre”, personajes que fueron escogidos en el presente análisis, dialogaron con Conchita, el personaje dual del cineasta español Luis Buñuel, en la película “Ese oscuro objeto del deseo”. De manera contrastante, se analizaron otros personajes femeninos, secundarios dentro de la trama de las diferentes obras de Lorca. Los escritos de Freud, alrededor del tabú de la virginidad, y otros autores más contemporáneos, sirvieron de marco para comprender la subjetividad de los personajes alrededor de este tema.

**PALABRAS CLAVE:** virginidad, García Lorca, Buñuel, subjetividad.

## Abstract

Federico García Lorca's female theatrical characters are varied but also similar. They all have a related vein of suffering and anguish, and have been useful for analyzing the values of a period that has not yet ended. Several characters have been chosen for this analysis, a) Rosita in “Doña Rosita, the Spinster, and the Language of Flowers”, b) Adela and Bernarda in “The House of Bernarda Alba”, and c) the mother and the bride in “Blood Wedding”. They all talk with Conchita, the movie-maker Luis Buñuel's dual character in the movie “Ese oscuro objeto del deseo”. To contrast with these initial characters, some of Lorca's other secondary female characters were also analyzed. Freud's writings about the virginity taboo, and those of other more contemporary authors, serve as a framework to understand the characters' subjectivity regarding this topic.

**KEYWORDS:** virginity, García Lorca, Buñuel, subjectivity

## Introducción

Con estas notas pretendo de manera atrevida e irreverente, presentar en un campo como la literatura, que no es el mío, un ensayo sobre uno de los elementos que sobresalen en la construcción de los personajes femeninos en el teatro de García Lorca: la virginidad, palabra que en ocasiones aparece encubierta por los términos honra y dignidad. Para lograr mi cometido, recurrí a mi disciplina, la psicología, a mi pasión, el cine y a los conocimientos y aprendizajes recientemente adquiridos durante el curso dedicado a este gran escritor español.

Las mujeres Lorquianas, llenas de sufrimiento y angustia, Rosita en “Doña Rosita la Soltera o el Lenguaje de las Flores”, Adela y Bernarda en “La casa de Bernarda Alba” y La Madre y la Novia en “Bodas de Sangre”, escogidas para mi ensayo, dialogarán con Conchita, el personaje dual del cineasta español Luis Buñuel, en la película “Ese oscuro objeto del deseo”, estrenada en el año 1977, quien se debate entre la rebeldía y la sumisión. Todas ellas cargando con la tradición católica como un fardo, que no les permite vivir su sexualidad libremente. De manera contrastante, analizo a otros personajes femeninos, secundarios dentro de la trama de las diferentes obras de Lorca, cuya subjetividad y vivencias alrededor del tema de la virginidad son diferentes. Se trata de La vieja y La Muchacha 2ª en Yerma, la Ama en Rosita La Soltera y Poncia en La casa de Bernarda Alba, quienes son una suerte de conciencia o alter-ego dentro de cada una de las obras.

Los escritos de Freud, alrededor del tabú de la virginidad producidos en 1918, y otros autores más contemporáneo, servirán de marco para comprender la subjetividad de los personajes alrededor de este tema que aparece como exigencia y prohibición social, reforzada por los preceptos católicos, tanto en la obra de Lorca como en la película de Buñuel.

## Lorca y sus mujeres...

El teatro de Lorca, nos pasea por un mundo que nos hace viajar a otra época, a otras tierras que nos resultan conocidas. Sus personajes femeninos, con múltiples historias, caras y temperamentos, nos invitan a imaginarnos y a desear un destino diferente para cada uno de ellos. Rosita la Soltera, acaso pudo haber tenido una vida más divertida, si no hubiera pensado sólo en el matrimonio y si no se hubiera dedicado exclusivamente a bordar porque “El día que te cases vas a tener el mejor ajuar del mundo”<sup>1</sup>. Su consuelo, después de que el tiempo ha pasado, y el ansiado novio no regresa para casarse con ella, pues hace más de ocho años que se casó con otra, es tener dignidad.

---

1 García Lorca. “Rosita la Soltera o el Lenguaje de las flores”. En: Obras completas II. P.527

La dignidad, palabra que en el lenguaje de las mujeres de Lorca significa mantenerse virgen hasta casarse como Dios y la sociedad mandan, pues de otra manera resultaría inconcebible y conduciría a caer en la desgracia, la deshonra y la vergüenza pública, todas ellas más fuertes que la misma muerte.

Así nos lo muestra de manera impresionante por su dureza, Bernarda<sup>2</sup>, en la última escena, ante el suicidio de la hija menor, Adela, hecho que para cualquier madre significaría una tragedia, se preocupa por el qué dirán y se sobrepone cruel e insensiblemente al sufrimiento producido por la pérdida.

La muerte hay que mirarla cara a cara. ¡Silencio! ¡A callar he dicho! ¡Las lágrimas cuando estés sola! ¡Nos hundiremos todas en un mar de luto! Ella, la hija menor de Bernarda Alba, ha muerto virgen. ¿Me habéis oído? Silencio, silencio he dicho. ¡Silencio! (p.660)

Ese guardar las apariencias, actuar según el mandato social y vivir en función del qué dirán, es propio de las mujeres que pertenecen a un cierto nivel social. Aquellas que son parte de la servidumbre hablan de frente y están prestas a decir las cosas tal como son, siempre con la verdad por delante. En un diálogo entre la criada y Poncia<sup>3</sup> se manifiesta esta situación:

-PONCIA. Nosotras tenemos nuestras manos y un hoyo en la tierra de la verdad.  
-CRIADA. Esa es la única tierra que nos dejan a los que no tenemos nada.

En estos diálogos el autor nos muestra las diferencias de clase que, aunque no se manifiesta en el trato entre Bernarda, en este caso, y Poncia, sí se ve claramente en la manera de asumir la vida y posición frente a la sociedad.

Pero si los jóvenes personajes femeninos como Rosita y Adela sufren por las exigencias sociales, las madres y los padres también están aferrados a esta exigencia. En "Bodas de Sangre" sucede lo siguiente:

Le pregunta la Madre al Novio, quien está próximo a casarse,  
MADRE. ¿Ella tuvo un novio, no? .Refiriéndose a su futura nuera. Y agrega:  
MADRE. ...Yo no miré a nadie. Miré a tu padre, y cuando lo mataron miré a la pared de enfrente. Una mujer con un hombre y ya está. (p.390).

---

2 Federico García Lorca. "La casa de Bernarda Alba". En: Obras completas II. p. 660.

3 Federico García Lorca. "La casa de Bernarda Alba". Op.cit. p.558

Afirmaciones de este tipo nos hablan de la exclusividad del acto inaugural del cual han de gozar los hombres, pues sus compañeras solo los tendrán a ellos como maridos, incluso después de su muerte.

Por el contrario la Vieja, en una conversación con Yerma<sup>4</sup> en donde le cuenta sobre su vida, le comenta algo completamente diferente:

VIEJA. ...Pude haberme casado con un tío tuyo. Pero ¡ca! Yo he sido una mujer de faldas en el aire, he ido flechada a la tajada de melón, a la torta, a la fiesta de azúcar. Muchas veces me he asomado de madrugada a la puerta creyendo oír música de bandurrias que iba, que venía, pero era el aire. (Ríe.)Te vas a reír de mí. He tenido dos maridos, catorce hijos, seis murieron, y sin embargo no estoy triste y quisiera vivir mucho más...

Este ambiente en donde la honra y la dignidad persiguen a los personajes, reflejo de una época, se repite en un pasaje en *Bodas de Sangre*. La Novia que ha huido con un antiguo amor y ha dejado al Novio esperando por ella, cuya honra es protegida por el Padre, con la posibilidad de que ha podido morir. Él prefiere este argumento antes que aceptar la vergüenza ante los demás.

58|

PADRE .No será ella. Quizá se haya tirado al aljibe. (p.428)

Más adelante en la misma obra, la Novia, resignada abandona a su futuro marido y aceptando el desafío cuando huye con Leonardo, su antiguo novio le dice:

NOVIA      Llévame de feria en feria,  
                 dolor de mujer honrada,  
                 a que las gentes me vean  
                 con las sábanas de boda  
                 al aire, como banderas<sup>5</sup>.

Ante el escándalo que significó dejar al Novio “plantado” y el sufrimiento que pudo haber causado, a La Novia lo que le interesa, es demostrarle a los demás, a través de las sábanas, que aún es virgen y que el matrimonio no se ha consumado. Además lo dice en forma de reproche a Leonardo. Finalmente, cuando la Novia y la Madre se encuentran después de la muerte de Leonardo y el Novio producto de un duelo, en donde una vez más, frente a la muerte y al dolor - la honra- gana la partida.

---

4 Federico García Lorca. “Yerma”. Op. Cit.p. 460

5 Op. Cit.p.436

MADRE: ¿Será que yo no quería a mi hijo? Pero ¿y su honra?  
¿Dónde está su honra?

A lo que la Novia responde:

...he venido para que me maten y me lleven con ellos. Pero no con las manos; con garfios de alambre, con una hoz, y con fuerza, hasta que se rompa en mis huesos. ¡Déjala que quiero que sepa que yo soy limpia, que estaré loca, pero que me pueden enterrar sin que ningún hombre se haya mirado en la blancura de mis pechos.(p.444)

Pero quizás el fragmento de la Novia que a continuación transcribo, el que con mayor claridad nos muestra la fuerza que tiene el valor de la virginidad para las mujeres de Lorca, reflejo de una época que aún hoy permanece en la subjetividad masculina y femenina.

¡Calla, calla! Véngate de mí; ¡Aquí estoy! Mira que mi cuello es blando; te costará menos trabajo que segar una dalia de tu huerto. Pero ¡Eso no! Honrada, honrada, como una niña recién nacida. Y fuerte para demostrártelo. Enciende la lumbre. Vamos a meter las manos ;tú, por tu hijo, yo, por mi cuerpo. Las retirarás antes tú. (p.445).

|59

Todas estas imágenes llenas de dolor y sufrimiento, las coloca el autor en las figuras femeninas, son ellas quienes resaltan el tema de la honradez y la virginidad, en el entendido de que son los hombres quienes esperan la exclusividad y, aspiran a ser los primeros para la mujer, que los acompañará por el resto de sus vidas a través del matrimonio católico. Pero un personaje casi anónimo, MUCHACHA 2<sup>a</sup>, entra en escena y rompe con el discurso conservador y tradicional de Yerma y de otros personajes femeninos. Nos muestra otra manera de llevar y asumir la vida.

YERMA. ¿Por qué te has casado?

MUCHACHA 2<sup>a</sup>. Porque me han casado. Se casan todas. Si seguimos así, no va a haber solteras más que las niñas. Bueno, y además..., una se casa en realidad mucho antes de ir a la iglesia. Pero las viejas se empeñan en todas estas cosas. Yo tengo diecinueve años y no me gusta guisar, ni lavar. Bueno, pues todo el día he de estar haciendo lo que no me gusta. ¿Y para qué? ¿Qué necesidad tiene mi marido de ser mi marido? Porque lo mismo hacíamos de novios que ahora. Tonterías de los viejos.

---

6 Federico García Lorca. "Yerma". Op.cit. P.463.

## Tratando de entender a nuestro personajes

Si bien, la comprensión de los personajes contruidos por Lorca, en lo que se refiere al tema de la sexualidad expresado en términos de honra , dignidad y virginidad, entre otros, nos resulta clara a la luz de los preceptos sociales de la época y a los valores manejados por los diferentes sectores de la sociedad. Nos falta comprender su subjetividad y el origen de tales creencias arraigadas hasta el día de hoy.

El psicoanálisis y los psicoanalistas son espléndidos en sus análisis y explicaciones sobre la virginidad. Freud<sup>7</sup> alude al hecho de que la virginidad es un tabú, y como tal, no es más que otra de las tantas maneras de verificar en lo social, que el encuentro con el goce sexual está lleno de dificultades y dereacciones inesperadas. Un gran esfuerzo amoroso es necesario para que la relación con el otrosexo, no solo en el caso concreto de la desfloración, sino en la generalidad de losencuentros, pueda pasar por el vencimiento de la usual frigidez inicial de la mujer, comenta Gallo<sup>8</sup>. Pareciera ser la metáfora de la imposibilidad amorosa constante y siempre presente de los personajes de Lorca.

La virginidad femenina se ha constituido tanto en occidente, como en Asia y África en garantía de integridad física y moral. Si bien ya no es condición necesaria para una mujer merecer el respeto y el amor de un hombre, continúa teniendo gran valor en la economía psíquica de éste, nos recuerda Gallo. Que una mujer lleve al matrimonio el recuerdo del goce sexual con otro hombre, equivale para el elegido a la eliminación de un competidor inmediato en el plano del deseo sexual, según Freud<sup>9</sup>.

En las mujeres que trabajosamente habían refrenado durante largos años la satisfacción de los deseos amorosos, Freud verifica que el primer encuentro sexual consentido con un hombre la conduce, independientemente del placer obtenido, a integrarlo en una asociación duradera que resulta favorable a la fidelidad. "Es sobre este hecho como base, que se desencadena usualmente una servidumbre erótica en la mujer, que le otorga "capacidad de resistencia contra nuevas impresiones y tentaciones", garantizándole al hombre una posesión ininterrumpida. La servidumbre como promesa, hace que el hombre siga considerando a la virginidad como una dote, a la cual no debe renunciar "(p.2452)<sup>10</sup>

La virginidad como tabú, es algo considerado misterioso, pero es además símbolo de sumisión. Es negarse el derecho al placer para satisfacer los deseos de dominio del

---

7 Sigmund Freud."El tabú de la virginidad". Obras Completas III.pp.2444-2445.

8 Héctor Gallo." El tabú de la virginidad". AffectioSocietatis N° 5/ noviembre/ 1999.

9 Op. Cit.

10 Op. Cit.

hombre que se supone será el premiado y el único que disfrute de tan preciada condición. No hay placer para la mujer en este acto, por el contrario, resulta doloroso y tiene como condición la represión sexual antes y después de la desfloración, dentro del sistema de valores en donde la virginidad es un imperativo.

## Del bordado a la servidumbre

“Ese oscuro objeto del deseo”, última película del gran amigo de Lorca, compañero de la Residencia de estudiantes de Madrid, Luis Buñuel, a través de Conchita y Matheu, sus protagonistas, nos lleva de la mano por una historia contada en un viaje en tren, la relación tortuosa entre estos dos personajes, atrapados en el juego del amor interesado, objetal, que se puede comprar y por eso mismo obtener todos los derechos que otorga la propiedad privada. Pero en medio de la narración de Matheu, que atrapa la atención de sus compañeros de vagón, se llega al final del viaje y con él, el desenlace de la película. Conchita quien siempre se había negado a tener relaciones sexuales con Matheu por ser “mocita” y, porque al hacerlo, seguramente él la dejaría de querer. El personaje femenino de Buñuel, lleno de sensualidad, finalmente resuelta a unir su vida a Matheu, frente a una mujer que se encuentra detrás de una vidriera, y que tiene una tela blanca manchada de sangre cuyo bordado es remendado, se niega de manera definitiva ante este telón de fondo, a continuar al lado del hombre que la ha perseguido a lo largo de todo el film.

| 61

El lenguaje del cine, de la imagen maravillosa, con ese bordado en primer plano, me recordó los bordados de las mujeres de Lorca, que de manera poética aparecen asociados a diferentes momentos importantes para la vida de los personajes. Mujeres que bordan la muerte y la libertad como Mariana Pineda, mujeres que bordan la espera como lo hizo Rosita con su ajuar, mujeres que quieren tener hijas para entretenerse bordando con ellas, como la Madre en Bodas de Sangre, y Conchita, el personaje de Buñuel, cuyo bordado realizado por otra mujer, sobre una tela blanca manchada de sangre, símbolo de la pérdida de la virginidad, significó el anuncio del futuro que le esperaba una vez que le entregara “ese oscuro objeto del deseo” a Matheu. Un futuro de servidumbre y sumisión.

Matheu en repetidas oportunidades quiso comprar su virginidad, e incluso le compró una casa llena de flores, escaleras y enredaderas a lo que Conchita le responde:

Lo que pasa es que no entiendes a las mujeres. Piensas que dándome una casa, tienes todos los derechos sobre mí, pero no es así.

La virginidad pudiera parecer un asunto de la época que recrea Lorca, en donde la tradición católica y la familia burguesa dominaban la sociedad, no obstante es un fe-

nómeno cuya expresión aún en nuestros días, de manera sorprendente, continua teniendo importancia. Las mujeres de los países árabes son sometidas a exámenes vaginales antes de casarse para probar que son vírgenes. Uno se pregunta ¿por qué?

En las sociedades primitivas, nos cuenta Freud<sup>11</sup> la desfloración de la mujer que se iba a casar la realizaba un hombre diferente al marido, pero con prestigio dentro de su grupo. Había un temor hacia la sangre, símbolo de impureza y peligro asociado a la menstruación. Por lo tanto el hecho de la desfloración para acceder al matrimonio, era un ritual que significaba la entrada a un nuevo estado y status social, para reconocer al hombre y la mujer como pareja. Posteriormente, la desfloración realizada por el hombre, sin ningún tipo de intermediario ni ritual, adquiere un carácter instrumental, ya que por este hecho el hombre se considera con derechos sobre la mujer. Se entra en una nueva lógica, en donde la mujer es considerada como mercancía y los rituales tan propios de la sociedad humana para celebrar y cerrar procesos de gran trascendencia como el nacimiento y la muerte, no tienen cabida.

Freud afirma que "...la demanda de que la mujer no lleve al matrimonio el recuerdo del comercio sexual con otro hombre, no es sino una ampliación consecuente del derecho exclusivo de propiedad que constituye la esencia de la monogamia, este monopolio al pretérito de la mujer". (p.2.444)

62|

Este amor y deseo convertido en objeto y mercancía, nos lo muestra Buñuel a través de Matheu en su relación con Conchita, relación que surge de una interacción basada en el dinero y en el servicio que ésta le presta como mucama suya. Ella trabaja para él en una labor que también simboliza el servilismo. Todo este ir y venir de los personajes, tiene como telón de fondo en uno de los pasajes de la película, el ambiente andaluz y con él la presencia de una procesión religiosa, con su cura, monaguillos y fieles, que no por casualidad son mujeres, y que nos recuerda la marca indeleble y la influencia de la religión católica, que Buñuel de manera crítica coloca en la boca de la madre de Conchita y que traduce la hipocresía de quien practica la religión:

Conozco jóvenes con el rosario en la mano, y el diablo bajo la falda.

Estas mujeres, tal vez, como Rosita la soltera, estarán esperando al hombre a quien entregar su virginidad. A través de las diferentes historias, Lorca construye personajes femeninos que nos cuentan sus sufrimientos, alegrías e inquietudes. Es capaz de retratarnos una época en donde la doble moral y las apariencias eran más importantes que la vivencia del dolor y de la muerte. Personajes femeninos que por el mandato social y la religión no son dueñas de su propia vida y la dejan ir,

---

11 Op.cit



como les sucedió a Adela y Rosita. Sin embargo no es una manera única de pensar, hay personajes, que actúan al lado de las protagonistas, que muestran otras formas, otras maneras de llevar la vida, la obediencia y el sometimiento se dan en otro registro, no son mujeres reprimidas. Estos personajes en su mayoría, pertenecen a otro nivel social, se trata de campesinas, criadas y personas de confianza que han trabajado para familias con recursos económicos, según escribe Lorca.

La experiencia de leer una película a través de los lentes de Lorca, significaron para mí un grato descubrimiento, pero a la vez un darme cuenta que el tabú de la virginidad está presente, y que las ideas de Freud serán siempre iluminadoras para entender la subjetividad de los personajes del teatro, el cine y de la vida real. El tabú de la virginidad seguirá siendo metafórico, en aquellos casos en que se logra superar el apego a lo corporal femenino- el hímen intacto- como sinónimo de servidumbre y sumisión, de la dificultad de las relaciones amorosas y del logro de una vida sexual plena y libre.

La belleza de los textos de Lorca, que invitan a leer y releer por el solo placer de disfrutar su manera de contar historias, en donde lo humano es traducido en sentimientos y poesía, fueron en lo personal una manera de aprender de otra disciplina

## Referencias

Buñuel, Luis. *Mi último suspiro*. Plaza y Janés. Barcelona. 1982.

Freud, Sigmund. El tabú de la virginidad. En *Obras Completas III*. Pp.2444-2453.

García Lorca, Federico. Yerma. En *Obras Completas II*. Círculo de lectores. España. 2006. pp. 452-488

\_\_\_\_ Bodas de Sangre. *Obras Completas II*. Círculo de lectores. España. 2006. Pp. 388-438.

\_\_\_\_ Doña Rosita la soltera o El lenguaje de las flores. *Obras Completas II*. Círculo de lectores. España. 2006. Pp.502-537.

\_\_\_\_ La casa de Bernarda Alba. *Obras Completas II*. Círculo de lectores. España. 2006. Pp. 556-592.

\_\_\_\_ Mariana Pineda. *Obras Completas II*. Círculo de lectores. España. 2006. Pp.56-143.

Gallo, Héctor. El tabú de la virginidad. *Affectio Societatis* N° 5, noviembre, 1999. pp. 1-15.

Lacoste-Dujardin, Camille. *Las madres contra las mujeres. Patriarcado y maternidad en el mundo árabe*. Ediciones Cátedra, Valencia, 1993.

Puig Mares, María del Pilar. *Madres en la literatura española*. Eros, Honor y Muerte. Fondo Editorial de Humanidades. Universidad Central de Venezuela., Caracas, 2000.